

NOTAS NO  
BINARIAS EN  
TORNO A LA  
MASCULINIDAD  
FEMENINA.

MARÍA BAJO

MARIMACHO

MATXARDA

MACHOTA

MARITORNES

CAMIONERA

CHICAZO

CAMIONEIRA

HOMENOT

MATXORRIE

MACHORRA

MARITXIKO

MARI-MOTRAILU

LEÑADORA

MARIMATXO

MATXORRATU

ÇALLIMARSOT

BOLLERA

MARIURKULU

TRAVELO

DONA HOMENENCA

MARIMUTIL

HOMBRUNA

BOMBERA

MARIMUTIKO

BOLLO

TORTILLERA

DONA-HOMENOT

MARI-ÇIZON





*A todos los marimachos, por hacerme sentir  
acompañados en este mundo hostil.*







KAZ

Hace referencia a un sujeto de rasgos masculinos que fue asignado mujer al nacer. Saele estar vinculado con la dinda "butch/femme", relacionada con la subcultura lesbica estadounidense.

KAL: Soy Kal, una persona trans no binaria y mi pronombre es el femenino ella. Soy de Barcelona, pero vivo en Valencia. Soy vegetariana y además hago trabajos de audiovisuales y fotografía, también estudié sociología.

MARÍA: ¿Cómo definirías la masculinidad femenina?

K: A mí personalmente me cuesta definirla. Aunque yo pueda tener al mismo tiempo esa feminidad y masculinidad, a la vez me resulta un concepto muy lejano. Es una palabra que puede haber precedido a otras; masculinidad femenina (el concepto) pertenece al pasado, pero fue de las primeras formas que hubo para referirse a personas que eran, de alguna manera, disidentes de su género. No sé si actualmente hay algún sinónimo para masculinidad femenina, aunque sin darme cuenta lo vinculo a una chica cis butch. Por eso, aunque sé que no es solo eso me cuesta identificarme con ello, incluso aunque haya sido, en parte de mi vida, esa marimacho. Ahora he salido del armario como trans, pero parte de mi puesta en escena era así y la gente me veía como tal, a veces me siguen viendo así.

M: ¿Cómo crees que es leída tu identidad por las personas que te rodean?

K: Lo sé muy bien porque la gente me lo dice. Depende de la persona, e incluso en la misma situación, al hablar con dos personas al mismo tiempo una se está dirigiendo a mí en femenino y otra en masculino. Pero lo que más me ocurre es que me ven como un chaval de 16 años, porque las personas juzgan en torno a lo que conocen. Hace dos semanas me pidieron el DNI al comprar dos latas de cervezas, y eso que tengo 28 años. En cuanto al género no tengo muchas opciones, o soy un niño o soy una mujer, nadie me ve como un hombre. De hecho, al abrir la boca y escuchar mi voz todo el mundo me pide perdón, o incluso se aventuran a preguntarme de forma directa qué soy.

M: En cuanto a este tipo de situaciones, ¿cómo te sientes en el espacio público?

K: Como son situaciones en las que siempre es la misma frase o mirada, empiezas a saber cuándo te va a pasar. Entonces, cuando sé que puede ocurrir que no pase desapercibida y que alguien me diga algo, me pongo en alerta. A veces me llego a creer que soy un bicho raro. Otras veces me pilla desapercibida. Por ejemplo, una vez, que estaba yendo a trabajar con el tiempo justo, una señora me pidió que le ayudara a tirar la basura. Le ayudé y me fui rápido porque llegaba tarde al trabajo, pero desde lejos me paró preguntando qué era. En esa situación pensé que me iba a pedir algo más, pero no pensé que me iba a preguntar eso chillando. Eso me descolocó, porque la gente tiene una necesidad muy fuerte por saber estas

Viene del inglés "female masculinity", pero female no significa "femenino" sino "hembra" o "mujer". Hace referencia al sexo asignado al nacer.

cosas. Que una persona mayor, que es físicamente más "débil" que tú, se crea con la legitimidad y el derecho de tratarte así resulta muy violento, porque te está situando por debajo de ella.

M: En tu caso, ¿la sensación en el espacio privado es diferente?

K: En mi casa la sensación que tengo no tiene nada que ver. En el espacio público pienso más en mi identidad que en el privado porque la gente te lo recuerda, pero en el privado no pienso sobre esto. En el espacio público te obligan de forma violenta a pensar en algo sobre lo que no tienes por qué pensar en ese momento.

M: ¿Qué espacios te permiten estar en comunidad con personas que entienden tu expresión de género y tu identidad?

K: No creo que mi identidad sea entendida por toda la gente, ni siquiera por aquella que forma parte de mis espacios seguros, y aunque normalmente sí que me respetan, a veces te encuentras comentarios fuera de lugar.

Yo, por ejemplo, he estado en grupos de soporte de Lambda. Estuve dos años en un grupo en el que todas éramos trans, cada una con su identidad, pero todas compartíamos eso. Entonces, creo que ese ha sido el espacio en el que me he encontrado con gente afín a mí. Aunque todas eran binarias muchas veces me he sentido más a gusto con ellas que con gente no binaria. Sí que conozco gente, pero no he estado en grupos de solo personas no binarias, y con las que he conocido en Valencia no ha habido ese sentimiento de comunidad. He conocido a gente solo individualmente. Pero, en resumen, el lugar que más me ha arropado es Lambda.

M: ¿Actualmente estás en contacto con alguna asociación o colectivo activista?

K: Estoy en una colectiva con otras tres compañeras. Somos cuatro, y cada una tenemos algún tipo de diversidad, así que creamos una especie de red y nos apoyamos creando un espacio seguro para todas.

M: La siguiente pregunta es sobre los espacios laborales. ¿Cómo te afecta tu expresión de género a la hora de encontrar un trabajo o en ámbitos legales?

K: Afecta en el momento en el que no te dan un trabajo por tu cara, de hecho, así me lo han dicho varias veces. Cuando vine a vivir a Valencia, lo que estaba buscando era justo el trabajo de lo que más ofertas había, de camarera. Como en ese momento estaba un poco mal anímicamente me dejé llevar por mis contactos y por la gente que conocía. Se pasa mal, la verdad es que he trabajado casi siempre de comercial, captador de socios, de vender lotería, todo de cara al público.

Además, era en la calle, un lugar donde no tienes un sitio que te esté



Según el sistema de género binario, a través del físico se interpreta el género al que perteneces. Por eso, la funcionaria dio por hecho el género con el que se identificaba.

La infantilización es una forma de subordinación que también sufren otras personas como las gestantes, neurodivergentes, etc.

protegiendo, en verano, a las 12 del mediodía, con 40° y en pantalón largo porque no me atrevía a ponerme pantalón corto. Si no me atrevía a eso, mucho menos a decir mi identidad.

Hubo un curro en el que me obligaban a ponerme bikini porque era un campamento de verano, aunque la gente que había era mayor de edad. Pero me obligaban a ello en mis dos horas libres porque, según ellos, si no me lo ponía podía ofender a las familias. En esos momentos me lo creo y me hago pequeña pero luego me cabreo. Pocas veces he plantado cara a este tipo de cosas porque al final me he creído lo que me decían.

Y luego, en cuanto a la parte más legal, puedo hablar sobre mi cambio de nombre. La funcionaria no entendía que solamente quisiera cambiarme el nombre, y de hecho me obligó a ir varias veces indicándome mal los papeles que tenía que llevar, como por ejemplo que me dijo que tenía que tener el certificado de disforia de género.

Yo le dije que no necesitaba ese papel porque solo me iba a cambiar el nombre propio, y ella y todas sus compañeras me contestaron que no me lo iban a hacer porque el nombre no era femenino y no podían hacerlo. Al final me tuve que enfadar en el registro civil y decirle que eso lo tendría que decidir un juez y no ella. No quería ni siquiera coger los papeles que le había llevado. Hay gente trans en Valencia que ha tenido que ir a un pueblo a empadronarse para poder cambiarse al menos el nombre. Esta creo que es la experiencia más traumática que he tenido en este aspecto, porque es el único momento en el que he expuesto mi identidad, ya que normalmente no lo menciona. Además, la funcionaria me estaba juzgando por mi físico porque si hubiese tenido por ejemplo el pelo largo no me lo hubiese intentado hacer por el procedimiento de cambio de género, y de hecho me estaba haciendo una cosa que yo no había pedido. Y aunque me hubiera querido cambiar el género no hubiera podido, porque te obligan a hormonarte. Espero que ahora con la ley trans esto vaya a cambiar.

En espacios laborales o de la administración noto que no se me trata en serio y se me infantiliza. He trabajado mucho en institutos dando charlas y a veces no me abren la puerta del instituto o no me dejan salir porque creen que soy alumno. Esta situación, las personas que tienen una expresión más normativa no la viven. En mi caso siento que mi autoridad queda cuestionada, y a mí ya de por sí me cuesta bastante tener autoridad así que tengo que trabajar el doble porque sé que me van a tratar como a un niño.

M: ¿Has recibido alguna agresión física o verbal por tu expresión de género, a parte de lo que ya hemos hablado?

K: Sí, me han escupido varias veces. En Valencia me han agredido dos veces, pero en Barcelona mucho más. No sé por qué exactamente, pero mi teoría es que en Barcelona la gente está más estresada y harta de todo, y eso hace que pierdan el respeto por los demás. Sin embargo, en Valencia están más tranquilos. En Barcelona han venido a pegarme porque sí, o mucha gente me ha hecho comentarios. Me pasaba mucho cuando iba con alguna chica muy femenina, estuviéramos donde estuviéramos y aunque no fuese mi pareja, los tíos se enfadaban conmigo y venían a enfrentarme. Una vez estaba en la calle y pasaba una chica, un hombre empezó a decirle cosas con un comportamiento típico de acosador callejero. Seguidamente me miró a mí y me dijo "¡Vaya culo!" buscándome como un cómplice. Lo que quiero decir con esto es que tienes más probabilidades de recibir violencia cuando te ven como un falso hombre y encima haciendo algo que piensan que es lo que deberían hacer ellos, como es estar con una mujer muy femenina. Pero, por otro lado, sí que puedo decir que desde que estoy en el espacio público de una forma más masculina me siento más segura en la calle. El acoso que recibo normalmente no es por ser mujer, desde luego no tanto como antes. La calle donde vivo es muy transitada pero casi no se ven mujeres; hay sobre todo hombres entre los 23 y los 40 años, y se suelen reunir alrededor de 10 tíos en la esquina. Cuando paso por allí no pasa nada, pero un día fui con una conocida que es muy femenina, llevaba una ropa ceñida, sin sujetador y con mucho escote. No podíamos prácticamente caminar porque todos los tíos que estaban allí le estaban diciendo cosas. Y claro, soy consciente de que este tipo de violencia no la sufro, me pueden escupir en la cara, pero es una violencia diferente.

M: ¿Tienes herramientas prácticas para poder defenderte de esto?

K: Yo no me corto. Cuando me escupieron eran menores de edad y no podía pegarles, pero si hubiesen sido mayores de edad lo hubiera hecho. Ahora sí que me siento más fuerte. En Barcelona me pasaba cada día, entonces al final tuve que plantar cara. Alguna vez he contestado o me he peleado con gente. Sí que es verdad que hago frente con violencia, pero siempre he salido corriendo antes de que se convirtiera en una pelea fuerte. Aunque ya no agacho la cabeza.

M: ¿Crees que se nos ampara legalmente en este tipo de situaciones?

K: En teoría hay leyes LGTBI+ que te amparan, pero hay que aplicarlas. Por

La ciudad como fuente de agresiones.

Busca la manada.

El concepto de violencia es una construcción social. Por lo tanto, es aceptada o cuestionada según quien la ejerza o el contexto.



ejemplo, con el cambio de nombre, aquí en Valencia, no hay que demostrar nada ni llevar pruebas legalmente, y sin embargo la funcionaria me pedía todos los papeles de la antigua ley. Esto es igual, existe una ley, pero eso da igual si nadie la hace cumplir. Aunque a mí me tranquiliza que si algún día me dan una paliza pueda denunciar a esa persona por transfobia.

M: ¿Crees que hay un sentimiento de comunidad que nos lleva a defendernos entre nosotrxs cuando vemos que se está cometiendo una agresión?

K: Yo sí que he intervenido cuando he visto un ataque homófobo, tráfnsfobo o racista. Pero, por ejemplo, las veces que me ha ocurrido a mí, a no ser que estuviera con amigas, nadie ha intervenido. A veces me han pasado cosas y la gente se ha quedado mirando sin hacer nada. Esto no pasaría si hubiera ese sentimiento comunitario.

M: ¿Crees que ha habido avances en cuanto a la visibilización de las personas masculinas no normativas?

K: Sí, ahora está más normalizado y más visible. Hay concejales que son abiertamente bolleras y esto era impensable en los 90. Yo en esa época estaba rezando para no ser lesbiana. Si hubiese habido más referentes supongo que no habría rezado a un dios en el que ni siquiera creo para que no me gustasen las chicas. Por ejemplo, una cosa que a mí me marcó mucho cuando era pequeña es que cuando la gente le preguntaba a mi madre si yo tenía novio ella les contestaba "o novia", cosa que queda muy bien y progresista. Sin embargo, tengo un tío que es gay, y me enteré de esto cuando tenía 12 años. Él estaba mucho en casa y yo siempre le preguntaba si tenía novia, pero nadie me dijo nunca que tenía una relación de 20 años con un hombre. Tampoco me lo presentaron nunca. Cuando yo me enteré de que mi tío era gay me decepcioné e incluso me dio asco, y esto es porque al haberlo escondido y al haberse comportado mi familia de ese modo me inculcaron esa reacción. No es necesario que en casa digan "maricón de mierda", hay muchas maneras de escuchar el insulto.

M: ¿Crees que la masculinidad femenina tiene menos visibilidad que la feminidad masculina?

K: Creo que por ejemplo yo puedo pasar desapercibida en la calle. Pero una persona que ha sido educada con esa masculinidad y que explora la feminidad es más complicado que le ocurra como a mí. Esto lo comprobamos con un amigo, que se pintó los labios. Bajamos al supermercado y todo el mundo le miraba y le decía

La normalización no debería tener que implicar normalizar, sino hacer visible una normalidad diferente.

Representaciones construidas por industrias cishetero  
blancas y a costa de sujetos no normativos.

cosas, pero porque él es muy masculino y la gente consideraba que esa feminidad estaba fuera de lugar. Sin embargo, mi masculinidad no llama tanto la atención. A lo mejor sí lo haría si saliera con un vestido ceñido y el peinado que tengo. La masculinidad o la feminidad por separado no llaman tanto la atención, pero juntas ya no es tan aceptable. Un poco de pluma está bien, pero demasiada ya no se ve como correcta. En el caso de la feminidad masculina se ha visibilizado en tono de burla. A mí me encanta la serie de la Veneno, y lo que más rabia me está dando son las escenas del programa de televisión y cómo la sacan burlándose de ella. Entonces, la única visibilidad que hemos visto de, por ejemplo, mujeres trans o personas travestis, ha sido desde la burla. Pero creo que nuestros ojos están más acostumbrados a ver la masculinidad en general.

M: ¿Qué elementos crees que forman tu identidad de género?

K: No creo que mi identidad esté formada por ningún elemento, sino que en realidad la siento. Si hubiese algún elemento sería el sentimiento, porque en realidad yo ya tenía ese sentimiento antes de que existiera el concepto "no binario". Con 4 años yo ya lo tenía clarísimo, pero como no existían esas palabras tardé más años en darme cuenta. Y aunque yo ya me había dado cuenta, como solo te dicen que tienes una opción te amoldas a ella.

Esto lo he hablado con mucha gente, y me surgen muchas dudas porque siento que la forma que tengo de vivir mi identidad es muy profunda. Para mí es así porque es algo que llevo muchos años buscando, y hasta que no he estado lejos de mi ciudad y no he estado yo sola no he podido encontrarme y escucharme bien. Por eso creo que mi identidad va a ser la misma me ponga la ropa que sea o tenga cualquier nombre.

Yo tuve mucho rechazo hacia lo femenino porque eso provoca que te lean como una mujer, y eso me creaba malestar. A veces siento malestar también con mi pronombre, no porque me hablen en femenino sino porque por hablarme con ese pronombre se dirigen a mí como mujer, pero no es el pronombre en sí. A mí me gusta hablarme en femenino y pretendo seguir haciéndolo, pero soy consciente de que ese también sería un elemento de la identidad. El hecho de que la mayoría de gente no binaria se nombre en neutro es para diferenciarse, y yo a lo mejor en algún momento también hago el cambio, no lo sé. Es complicado, porque todo, tu ropa, pelo, pronombres o gestos conforman o expresan tu identidad.

M: ¿Tienes o has tenido alguna referencia, como una persona o personaje ficticio,

Las masculinidades femininas  
pueden tener mayor passing.

La Veneno fue una mujer trans que se volvió médica a partir de sus apariciones en el programa de televisión "Esta noche cruzamos el Mississippi". "Veneno" es una serie de televisión española creada en 2020 por Javier Calvo y Javier Ambrossi que relata la vida de Cristina Ortiz "La Veneno". (1964-2016)



que te haya ayudado a construir tu identidad de género?

K: No, en mi caso no. Los personajes con los que más me identificaba puede que fuesen los masculinos, pero no he sentido que tuviese referentes en sí.

M: ¿Cómo te ha afectado crecer sin referencias?

K: Para mí es un tema muy complejo, porque sé la importancia que tienen los referentes, pero a la vez yo nunca los he tenido, y tampoco me han hecho falta. He tardado muchos años en salir del armario, por decirlo de alguna forma, aunque creo que estoy saliendo del armario constantemente. Pero no me han hecho falta para hacerlo porque el malestar que yo sentía acerca de lo que la gente me decía que tenía que ser ya es una referencia por descarte para mí, porque sabía lo que no era. Pero sí que me hubiese facilitado mucho las cosas ver que no estaba mal de la cabeza o que no me estaba inventando las cosas. Aún hoy me pasa, a veces pienso que me lo estoy inventando todo. Supongo que eso es fruto de no haber tenido referentes, y lo peor es que los que hay ahora niegan nuestra identidad. Por ejemplo, hay gente que niega la intersexualidad, y eso que solo tienes que saber de biología del cuerpo humano. Es algo que no se puede negar. El hecho de que desde fuera se cuestione algo tan obvio me parece que termina haciendo mucho daño.

M: Para terminar, ¿ves habitualmente personas de tu comunidad por la calle?

K: No mucho. Por ejemplo, aquí hay un fenómeno interesante de analizar, porque en mi calle hay muchas mujeres. Bueno yo leo que son mujeres masculinizadas, pero podría ser hasta gente no binaria u hombres trans. Tienen más o menos entre 50 y 60 años, es gente de familia que tiene crios, pero cuya expresión de género es muy masculina. Pero esto está muy normalizado y no llama la atención. Hay 4 o 5 personas, no son muchas, pero normalmente no te cruzas con gente así o no es tan visible.

La masculinidad femenina está aceptada en cierta medida pero existe un límite invisible que según el sistema no se puede traspasar.







PATRICIA

Lo que se considera "normal" es una construcción social.

PATRICIA: Soy Patricia Aragón, vengo de una familia que es muy grande por las dos partes, y nací en Valladolid, que es un sitio muy conservador y estructurado. Allí la gente es muy normal. Yo no sé lo que es la normalidad, pero allí la gente lo es. La gente tiene que ser de una manera porque está establecido, pero nadie se cuestiona por qué eso es así. No se preguntan qué pasaría si fuesen diferentes. En los pueblos pasa algo parecido, y aunque en las ciudades grandes puedes tener más referentes y puntos de vista más diversos, en muchos sitios se busca que la gente vaya al unísono pensando lo mismo. Lo que sale en la tele es la verdad absoluta, que parece que se ha convertido en una nueva religión. Cuando tuve suficiente edad me fui de allí a estudiar a Cuenca. Ahora, cuando voy, sólo me da tiempo a visitar a la familia y no tengo ni idea de cómo será actualmente, puede que haya cambiado muchísimo.

MARÍA: ¿Cómo definirías la masculinidad femenina?

P: Igual que la masculinidad masculina. Partimos de que con masculino y femenino nos referimos a una cuestión del concepto de género, esa distinción de manifestaciones y valores que se asocian culturalmente y que supuestamente es característico de cada sexo (hombre-masculino, mujer-femenina). Muchas veces se les ha dado unas connotaciones a lo masculino y a lo femenino por una serie de intereses. Yo siempre he partido de que es un invento y una construcción social respecto a tu identidad, como podría ser cualquier otro rol. Esta representación social de valores, características y comportamientos que tienen que ver con lo masculino y lo femenino, tal y como lo entiende la sociedad, nos encaja en ese binomio para considerarnos diferentes entre nosotros, lo que nos lleva a comportamientos discriminatorios. Para mí ese binomio nunca ha existido, siempre me he considerado andrógina y no binaria, por lo que para mí lo femenino y lo masculino no va vinculado a un género u otro.

M: ¿Crees que la masculinidad femenina puede estar relacionada con palabras como "marimacho"?

P: Las personas que creen en este binomio son las que lo asocian. La palabra marimacho es un insulto que, por ejemplo, en mi infancia estaba a la orden del día. Pero luego cuando eres mayor te lo apropias y pasa a ser una característica más de tí, por eso en muchos ámbitos no lo veo como un insulto.

M: ¿Cómo crees que es leída tu identidad de género por las personas que te rodean?



P: Eso creo que está dentro de su propia cabeza y a veces lo expresan y otras no, como cualquier otro tipo de opinión. Siempre me he rodeado de personas diferentes en cuanto a género, religión, costumbres o ideas, y cuando tú los respetas ellos también te respetan a ti. Como yo siempre he sido así creo que puede ser que a veces ni siquiera me dé cuenta de que mi expresión de género puede generar algún conflicto. Mayormente creo que son ellos los que suelen tener el problema y quieren volcarlo en ti para que te sientas mal con ello. Pero el cómo te sientes emocionalmente es una responsabilidad tuya, entonces si tienes herramientas para combatir eso no debería generar nada negativo.

M: ¿Crees que podríamos tener comunicación con personas que no entienden nuestra expresión de género?

P: Sí, totalmente. Si todo el mundo pensase lo mismo realmente no habría una comunicación. Con este tipo de personas son con las que más puedes dialogar y con las que más puedes hablar. A veces esto puede acabar en una discusión, pero eso es bueno para hacer pensar a la otra persona. En Valladolid había mucha gente fascista, y al dialogar con ellos les ayudas a ver ciertas cosas que ni siquiera se plantean, e incluso a veces se atreven a hacerte preguntas. A veces hay mucho desconocimiento y cuando te preguntan puedes empezar a ver que tienen más intención de entenderte, aunque en su cabeza no consigan llegar a ello. También hay mucha desinformación cultural, es muy importante el entorno en el que estés, las ideas que te inculca tu propia familia, la gente de los colegios o universidades. En mi carrera (Bellas Artes) yo lo sentí muy diferente, quizás porque siempre hay gente super diversa. Supongo que en otras carreras puede haber gente más normativa.

Depende mucho de los contextos culturales, dónde naces, dónde estás, dónde te has movido, y luego también de la mente de cada persona y si quiere ver más allá o no. Cuando somos niños vamos imitando ciertos comportamientos para no sentirnos excluidos, entonces es importante que haya gente alrededor que les enseñe que hay otros caminos para que puedan elegir. Cuantos más sonidos escucha un niño, más facilidad tiene para aprender un idioma. Esto es igual, si no lo conoce lo va a rechazar.

M: ¿Has sufrido alguna agresión física o verbal por tu expresión de género?

P: Sí, aunque supongo que más en el pasado. Con la gente de la que me rodeo ahora tengo más afinidad, entonces no tengo problemas. Barcelona o Valencia son

muy diferentes a Valladolid, donde el insulto de marimacho, como te decía, estaba a la orden del día.

M: ¿Tienes herramientas prácticas para defenderte de las agresiones?

P: Sí, mayormente siempre intentas concentrarte en tí misma y hacer que esa agresión no genere un problema por su falta de inteligencia emocional. Con el tema de los insultos lo que más les descoloca es que te plantes frente a ellos y les digas "Si lo soy, ¿y qué pasa?" Y como no han tenido el efecto que deseaban pues no saben cómo actuar. Este tipo de agresión la reproducen sobre todo los hombres, que no entiendo muy bien por qué quieren adueñarse de lo que es masculino. A ellos esto les enfurece y parece que te tienen que hacer algo o decirte algo, porque es como si les robases su falo y sus privilegios. Yo me posiciono donde me siento más cómodo y ellos van a tener que vivir con su propio conflicto.

M: Teniendo en cuenta que en el espacio público se cometen muchas agresiones, ¿cómo te sientes en él?

P: Bien, no sé por qué debería sentirme de otra forma. Puede que por mi expresión de género algunas personas puedan llegar a sentirse incómodas y volcar ese conflicto mental en mí. Para mí son personas miedosas o inseguras que siempre necesitan controlar y clasificar porque la diversidad les produce un estado de ansiedad.

M: ¿Y en el privado?

P: De la misma manera. No hago diferencias entre el espacio público y el privado. En el público, dependiendo de cómo sea la persona, te puedes sentir cohibida o un poco más tímida. Pero yo siempre me he rodeado de gente muy diversa, entonces no he tenido problemas.

M: ¿Has generado un espacio seguro rodeándote de gente muy diferente donde entienden tu expresión de género?

P: Los espacios LGBTQBI son en los que te puedes llegar a sentir más seguro, y donde puedes ver que las personas se expresan con absoluta libertad en cuanto al género, sexo, cultura o sexualidad. Generamos nuestros propios espacios, pero no solo en cuanto a género, también en cuando a aficiones o gustos con personas afines a nosotros. Creo que los espacios donde hay gente diversa son los que más te aportan y donde más aprendes. Hay que intentar hablar, comprender la situación del otro y de dónde ha venido. Así puedes aprender y trabajar con ciertas cuestiones tanto tú como el otro.



M: ¿Cómo afecta tu expresión de género en espacios laborales?

P: Desgraciadamente creo que afecta lo mismo que a otra persona que viene de otro país o que es de otra raza. Seguimos con muchos prejuicios, sobre todo en determinadas ciudades. En los sectores de cara al público se cuida mucho esa idea de la presencia, de cómo vistes, si tienes tatuajes o piercings. En Barcelona no ocurre, porque la gente está acostumbrada a ver personas de todo tipo. Pero supongo que si que empiezas a percibir cosas que te dicen que en determinados sitios existen trabajos que son para mujeres femeninas u hombres masculinos. Yo siempre he intentado cambiar ese juego de roles en las entrevistas o en determinados trabajos, entonces eso les choca. En el sector servicios es donde más difícil se hace conseguir un trabajo teniendo en cuenta esto, pero creo que ha avanzado mucho y que la gente se está abriendo cada vez más y está viendo que la estética no influye. Pero aun así hay que seguir trabajándolo.

M: ¿Y en el espacio académico?

P: Es que yo vengo de un espacio académico que es bastante absurdo de por sí. Empecé a hacer arte desde muy pequeña, y desde el bachillerato no he tenido ningún problema. Creo que, de hecho, cuanto más diverso o diferente seas mejor, porque el arte se trata de salirte de la norma. En otras carreras no tengo ni idea, no sé cómo será una de Derecho o Empresariales. Pasa igual que en los trabajos. Hay ciertos gremios que siguen siendo solo para hombre y otros solo para mujeres. Pero hay que seguir luchando para que las cosas cambien.

M: ¿Y qué opinas del sistema-arte en este contexto?

P: Lo que pasa es que yo hay ciertos espacios en los que, no es que me sienta incómoda de estar, sino que me aburren porque siempre es el mismo discurso. Por eso no los frecuento.

M: ¿Crees que se produce bullying de género en el entorno universitario?

P: Sí, porque, por ejemplo, en estas últimas décadas, si hay gente trans que se quiere cambiar de nombre tienen un desconocimiento sobre si pueden hacerlo o no, o también está el caso de la lucha que tuvo en Barcelona Diego Marchante como profesor. No están preparados para esto, creo que con este tipo de cosas no ponen soluciones hasta que no ven que hay un problema, y suele ocurrir que tiene que ir una persona a exponer que existe. Las cosas se hacen de una manera hasta que ven que hay un fallo en el sistema. En cuanto a las mujeres pasa lo mismo.

Actualmente, en las empresas tiene que haber una paridad. Simplemente creo que

Se vende una imagen normativa y binaria.

Palabra utilizada como apropiada, igual que se utiliza queer o raro.

Activista trans feminista, artista y docente que luchó por su cambio de nombre oficial en todos los ámbitos, incluido el académico.

Post Op es un grupo de activistas que trabajan con el género y la post-pornografía.

O.R.G.I.A. es un colectivo artístico que trabaja con cuestiones de género desde un posicionamiento feminista y queer/cuir.

Javier Sáez es un sociólogo y activista especialista en teoría queer.

Virginie Despentes es una escritora feminista y directora de cine francesa.

ven el sistema como algo normal y no entienden que pueda haber otro tipo de personas que se sientan discriminadas o excluidas, porque no han dado cabida a generar una herramienta para solucionarlo.

M: ¿Estás en contacto o participas con algún colectivo o asociación activista?

P: No. En estos últimos momentos transfeministas he tenido la oportunidad de rodearme de gente que ha estado dentro de estos ambientes como Itziar Ziga, Post Op, O.R.G.I.A. o Diego Marchante. Aquí en Valencia ideadestroyingmuros, y también hay muchas jornadas y fiestas en torno a la diversidad de género y sexual. Pero nunca lo he volcado ni al arte que yo hago, ni he querido hacer de esta característica de mi vida algo como para trabajar y luchar sobre ello.

Supongo que también tengo mucho carácter, entonces hay muchas cosas que me cabrean o me enfadan mucho, pero prefiero dejar que lo hagan otras personas que lo hacen muy bien. Nunca he pertenecido a una asociación o a un colectivo activista, pero creo que no hay que pertenecer a algo así para hacer activismo en tu día a día. Yo lo hago así.

M: ¿Cómo definirías el activismo?

P: Es una actitud que tienes y es algo que lo vas haciendo según lo que te vas encontrando día a día. Una asociación a muchos les puede apoyar, se pueden sentir más arropados y con mayor valor para hacer ciertas cosas, y además en grupo se puede hacer más presión, pero es algo que cada persona tiene que hacer de forma individual en su vida.

M: ¿Tienes, o has tenido, alguna referencia que te ayude a construir tu identidad de género?

P: No, referencia como tal no. Cuando eres niño te fijas en los demás y simplemente adquieres aquello que te gusta sin pretensión alguna. De adulta puedes empezar a conocer teorías, como la queer/cuir, que hablan sobre la expresión de género y que hoy en día muchos conocemos, como Butler, Paul Preciado, Aliaga, Javier Sáez, Virginie Despentes, etc. Pero no tengo una referencia como tal.

M: ¿Cómo crees que afecta la escasez de referencias?

P: Afecta bastante, sobre todo en la infancia, porque el/la niño/a no encuentra un espejo igual en el que mirarse. O el espejo que encuentra es otra cosa que no es ella/él, entonces puede generar bastantes conflictos mentales para esa persona. Los medios de comunicación, por ejemplo, deberían de ser mucho más diversos todavía, no en cuanto a modas sino respecto a lo que necesita esa persona

Itziar Ziga es una activista feminista y periodista española.

ideadestroyingmuros es un grupo artístico que se centra en la creación artística comunitaria.

Juan Vicente Aliaga es un crítico de arte y docente que centra su investigación en cuestiones de sexualidad y género.

Judith Butler es una filósofa feminista estadounidense.

Paul Preciado es un filósofo centrado en las teorías queer.



para sentirse bien con su identidad y no como raro/a.

M: ¿A partir de qué elementos crees que está formada tu identidad de género?

P: Supongo que está formada por muchísimas cosas. Yo soy andrógina, no soy binaria, soy diversa, fluida, no estoy ni en un lado ni en otro. Tengo carácter, soy una persona que soy fuerte, valiente, pero a la vez sensible. A la hora de vestir me encanta estar cómoda, la ropa que mejor me representa es una camiseta y unos vaqueros. Supongo que hay un conjunto de cosas que te gustan y las adquieres porque con ellas te sientes cómoda. No me gusta nada esa feminidad exagerada, la cual respeto y admiro absolutamente en muchas mujeres, pero yo simplemente no me siento cómoda así.

M: ¿Hay algún objeto que pueda representar tu identidad de género?

P: No sé si mi identidad de género o mi identidad en su totalidad. Puede que herramientas como una llave inglesa, porque yo siempre he estado construyendo cosas. Puede que el gusto por construir o arreglar cosas me venga un poco de mi padre. Pero que estos objetos sean una identidad exclusivamente masculina es lo que no entiendo. Eso ya no depende de mí.

M: ¿Crees que ha habido avances en cuanto a la visibilización de las personas masculinas no normativas?

P: Pues casi que no sabía que fuésemos invisibles. Siempre hemos estado ahí, y por ejemplo las mujeres de campo siguen teniendo ese carácter masculino, solo que en este estatus de belleza que se ha ido generando socialmente con los años pues evidentemente había menos visibilización. Ahora la moda se ha ido abriendo, entonces es más visible. También hay que tener un poco en cuenta que no hace mucho que hemos salido de un estado dictatorial, que era un sistema de control y de poder, y donde necesitan clasificar y poner etiquetas a todo para poder controlarlo mejor porque sino llega un momento en el que se les escapa de las manos. Y ahora vivimos en sistemas patriarcales, aunque sean democráticos, entonces tenemos que seguir luchando muchísimo por visibilizar esta diversidad, que realmente es característica de la propia humanidad. Es diferente también en cada contexto, la sociedad occidental es diferente a otras, la religión por ejemplo puede hacer mucho daño también. Y luego está la carrera de la maternidad donde hay un conflicto de género, sobre todo en la paternidad con el tema trans, y que genera muchos conflictos mentales a muchas culturas y religiones. Es importante que las sociedades y los gobiernos apoyen a todas estas diversidades y ayuden a

visibilizarlo en medios de comunicación, de masas, educación y política. Creo que eso también genera unas herramientas para conseguir una sociedad abierta y con derechos, con una ciudadanía de personas con menos miedo.











MARIVELA





RICARDO

MARIVELA/RICARDO: Me identifico como Marivela y como Ricardo. Utilizo todos los pronombres, me es indiferente, aunque prefiero el masculino o el femenino antes que el neutro. A veces me gusta más el masculino por cambiar un poco del género habitual en el que se me suele tratar. Soy una persona que odia las etiquetas y las categorías, y sobre todo tener que encajarse en una. Al final la sociedad funciona así, así que si me tengo que definir de alguna forma pues me considero una persona trans no binaria. Y cuando tengo que hablar de mi género siempre digo que mi género soy yo, porque hay momentos en los que me siento mujer, otros en los que me siento hombre y algunos en los que no me siento ninguna. Eso sí, lo que sí soy es travesti, soy drag, algo que me encanta.

MARÍA: ¿Cómo definirías la masculinidad femenina?

M/R: Con una palabra yo la definiría como fantasía, porque estás cogiendo y mezclando todos los estereotipos. Coges lo masculino y te lo llevas hacia lo femenino o al revés, consiste en jugar con los estereotipos. Para mí la masculinidad femenina sería ser masculina siendo lo que tradicionalmente se considera una mujer o femenino dentro de lo que tradicionalmente se considera un hombre. Tengo 32 años, y hasta hace apenas dos años no empecé a cuestionarme mi género. Yo era una niña, porque me dijeron que tenía que serlo, pero odiaba el rosa, mi color favorito era el azul, me encantaba jugar con mi hermano pequeño a los coches teledirigidos, no me gustaban las Barbies, etc. Entonces eso es masculinidad femenina, una persona que en ese momento se supone que se está identificando con el género femenino y que tiene esos rasgos "masculinos".

De todas formas, me parece mucho más problemática cuando ocurre al revés y es una persona con el género masculino que presenta rasgos femeninos. Aunque hay una cosa muy curiosa de la que me he dado cuenta y sobre la que he reflexionado a través del drag, y es que, al menos yo, desde que era pequeño algo tenía de idea de las mujeres trans o las drag queens, pero hasta hace muy poco no sabía que existían los hombres trans. No fue hasta que empecé a plantearme una transición que supe un poco cuales son los mecanismos por los que tiene que pasar un hombre trans. La vaginoplastia a día de hoy ya está muy conseguida, hasta el punto de que si se quiere se puede incluir un útero para que esa mujer pueda gestar, pero la faloplastia es horrible. Estuve leyendo sobre el tema y pensé que no, que esto no era para mí y no lo quería. Y realmente creo que a no ser que haya una persona con una disforia de género muy fuerte la faloplastia no se la

Hay diferentes formas de ser drag, como drag kings, drag queens, drag queens, etc. Cada persona performativiza el género a su manera, en ocasiones exagerándolo o parodiándolo.



La masculinidad se ha entendido históricamente como natural. El drag king, performativizando algo que se entiende de esta manera, lo que consigue es precisamente desnaturalizarlo.

plantean, por eso hay muchos hombres trans con vagina.

Y luego en el mundo drag he vivido también lo mismo. Todo el mundo sabe lo que es una drag queen pero muy pocas saben lo que es un drag king. Esto tiene un componente histórico. Mucha gente me pregunta por qué las drag queens son tan histriónicas y los drag kings van más a lo natural, y de hecho esto ni siquiera es cierto porque tengo compañeros que son realmente fantasiosos. Por ejemplo, Nico Elsker es uno de los pioneros del drag king en España y durante el confinamiento hizo un proyecto en Only Fans de imágenes y videos que se llamaban "Mitología con coño", donde hizo a todos los grandes dioses totalmente desnudo. Esto es fantasía pura. Pero sí es verdad que las drag queens nacen como un movimiento para hacerse ver y decir "estamos aquí", y el travestismo masculino, que está ligado a los drag kings, aparece históricamente como una forma de que las mujeres pudieran acceder a lugares que eran exclusivamente masculinos, a trabajos o entornos culturales donde no se podía ver a las mujeres. Entonces, claro, lo que buscaba este travestismo masculino era pasar desapercibido. Yo creo que esto influye mucho. Es verdad que aquí en España es muy reciente, estos dos últimos años es cuando más fuerte ha estado. Pero en Inglaterra, Francia y Latinoamérica está mucho más fuerte. Aquí, en un año ha habido un cambio muy grande. Yo nací como drag king el 19 de octubre de 2019, el día antes del día de la despatologización trans. Yo nací como drag y lo conocí en un taller que impartían seis chicos, uno de ellos de Londres y cinco de aquí: Nico Elsker, Marcus Massalami, Michael McFit, Khristian Stanswick, Adán Rivera y Hapihapi. Luego también estaba Alex Silleras de fotógrafo y los que nacimos ese día. En ese momento estaban Queer That on Barcelona, que era una boy band, Tinto D. vino en Valencia y poco más. Creo que hoy en día solo en el grupo de Drag King España hay como 30 personas, y eso se nota. Marcus ganó la Drag Race de España y se supone que el año pasado iba a actuar en Sol en el Orgullo, este año Michael McFit actúa en el Orgullo de Bilbao en la plaza principal. El caso es que se está visibilizando el drag king cada vez más, se está dando a conocer, aunque quede mucho por hacer.

M: ¿Qué es para ti el drag?

M/R: Para mí el drag ha sido mucho, y ha sido y sigue siendo sobre todo autoconocimiento. Ha sido descubrirme a mí mismo, mi masculinidad, mi parte femenina. En el taller de drag hubo una cosa que me llamó mucho la atención y es

También se debe al movimiento del body positive y al cambio en el entendimiento del cuerpo, por el que se ha empezado a entender que las características físicas o biológicas no definen el sexo/género.

que Marcus decía que a través del drag king conectabas con tu parte femenina. En ese momento me estalló la cabeza y me pregunté cómo iba a conectar con mi parte femenina vistiéndome de hombre. Normalmente se separan mucho las dos partes, entonces cuando estás en drag acoges mucho más la masculina y el resto del tiempo la femenina. Eso me pasaba sobre todo al principio, y el drag ha sido la experimentación de mi género. Yo ya sospechaba que no era una mujer cis pero el drag ha sido lo que me lo ha descubierto, entonces se ha convertido en mi espacio de crecimiento personal. También es un método muy divertido de destrucción de estereotipos. Cuando hago drag me encanta ser estereotipado, me gusta hacer lo que se supone que hacen los hombres. Luego, en realidad te das cuenta de que esto no es así, de que estás sobreactuando. Pero al final es la deconstrucción total de roles.

M: ¿Qué elementos sueles utilizar para hacer drag?

M/R: Fue muy curioso, cuando hice el taller me maquillé Michael y empezamos a hablar de los nombres de los hijos. Surgió el nombre de Ricardo porque siempre he querido tener un hijo que se identifique como chico y que se llame Ricardo, pero no me gustaría que terminara siendo el Richi. Y finalmente, cuando Álex me hizo la foto, me identifiqué como Ricardo, porque yo sí podía serlo. Además, me pareció un nombre súper potente por Ricardo Corazón de León. Automáticamente, cuando me puse un nombre, me vino a la cabeza una personalidad y un modo de ser muy específico. Ricardo es muy distinto de Marivela. Con el paso del tiempo esa diferencia se ha ido diluyendo porque Ricardo ha pasado a ser parte de mí. Pero cuando es el personaje, y cuando me dragueo, sí que sigue teniendo cosas específicas que no llevo en el día a día. Tengo ropa de Ricardo, pero también me la pongo en el día a día. A veces voy a una tienda a comprar algo de ropa específica para Ricardo, y aunque me lo ponga un día cualquiera sigue siendo su ropa. Utilizo maquillaje y, por ejemplo, me encanta utilizar calzoncillos y siempre utilizo unos calcetines a modo de packer. También me hago el binding, la modificación del pecho para que parezcan pectorales. Tanto el binder como el calcetín te modifican la postura, te hacen sacar pecho y abrir las piernas. Esto sería más la parte física, que en parte te ayuda a meterte en el personaje. En cuanto a gestos, Ricardo es bastante descarado, muy seguro de sí mismo y presumido. Le encantan las cremas, el maquillaje y cuidarse mucho. Me encantan los gestos que asumimos que tienen los hombres como acercarte y rozar con el

Un packer es una prótesis (pene y/o testículos). Van desde los más sencillos como un calcetín hasta otros realmente realistas que pueden servir para orinar o mantener relaciones sexuales.

Fue el rey de Inglaterra entre 1189 y 1199.

El binding es una forma de modificación corporal mediante la que se vendan los pechos para simular pectorales.



Bar cultural en Madrid que organiza recitales de poesía,  
jam sessions para poetas y tertulias literarias.

paquete a alguna persona (alguna con la que tienes confianza y que sabes que no se lo va a tomar a mal), tener ese descaro. Al final, en esos momentos es un personaje con el que resulta muy divertido trabajar.

M: ¿Cómo crees que es leída tu identidad habitualmente por las personas que te rodean?

M/R: Depende. Si es mi espacio seguro drag ahí no hay problema. Aunque sí me he dado cuenta de que en esos espacios solo por hacer drag ya se presuponen ciertos estereotipos e ideas. Quiero decir que por el hecho de hacer drag no tienes por qué tener una identidad de género concreta o ciertas ideas políticas, feministas o raciales. Hacer drag en los espacios LGBTQB sigue siendo más fácil, pero como yo soy una persona difícil pues las actuaciones de Ricardo están fuera de esos espacios.

M: ¿Existe un sentimiento de obligación al activismo desde el drag?

M/R: No es tanto un sentimiento como un impulso, el colectivo te impulsa un poco a eso. Cuando empecé a hacer drag en ese taller me di cuenta de que Nico es actor o que Michael es entrenador personal. Y yo soy pedagoga, no tiene nada que ver con eso, pensaba que no tenía un talento que explotar. Luego fue curioso cómo encontré mi espacio. Las actuaciones que yo he hecho han sido porque fui a un evento de poesía que se llamaba "Houston tenemos un poema". Estuvo muy bien, y nos dimos nuestras redes sociales. Entonces fue cuando el organizador vio por las redes a Ricardo y me invitó a participar en el siguiente evento en drag. Así que las veces que he actuado en drag ha sido fuera de esos espacios seguros, en Aleatorio, que no tiene nada que ver con el mundo LGBTQB. Cuando empecé a buscar mi espacio fui a la clausura de unos talleres que se llaman "El Plumero" que era por la defensa de la pluma gay. Allí había un chico que hacía investigación histórica a través de la música y cantaba canciones. Había muchas familias con niños pequeños y me di cuenta de que si estaban allí era porque los padres veían la necesidad de llevarlos a esos espacios. Sin embargo, esa actuación no estaba preparada para ellos. Ahí fue cuando decidí que Ricardo iba a trabajar en educación. Ese es mi espacio y es donde encajo.

Desde el colectivo se promueve mucho la lucha política, pero yo no la hago. Y aunque el drag sea en sí mismo una lucha política yo no la hago activamente, no es eso lo que pretendo. Creo que el drag se puede mover en otros campos como es la educación.

First Dates es un programa de televisión en el que se organizan citas a ciegas.

M: ¿Qué posibilidad hay actualmente de ganar dinero con el drag king?

M/R: Creo que cada vez más, ya hay drag kings que están ganando dinero, como Marcus o Nico. Ellos están abriendo camino para quien quiera dedicarse a ello. Es difícil que el drag king se dé a conocer, pero también depende de en qué ambientes te quieras mover y cómo te quieras "vender". Los drag kings somos una novedad y hay gente que se quiere aprovechar de eso, puedes llegar a ser un fetiche social, dejando a un lado la parte sexual del término. Por ejemplo, el programa "First Dates" ha contactado con muchos de nosotros porque quieren que haga un drag king en una de las citas. Entonces por eso te decía que es cómo te quieras "vender". Habrá gente que incluso le guste la idea o que lo quiera utilizar para su lucha política.

M: Desde que empezó la pandemia del COVID-19, ¿crees que han cambiado los espacios drag con las medidas de seguridad?

M/R: Llegamos a menos público a la vez pero se nos están dando más espacios. Marcus está haciendo una labor muy fuerte en Madrid y ha conseguido un show semanal en el que puede invitar al drag king que quiera. Además, le han dado un espacio de micro abierto en la plaza de Chueca, que es un avance muy grande que ha habido después del confinamiento. Lo único diferente es que no se nos ve el maquillaje entero con la mascarilla.

M: ¿Has sufrido agresiones físicas o verbales por tu expresión de género?

M/R: Agresiones como tal no. De hecho, el mismo día que fue el taller drag que te comentaba, antes había convocada una manifestación falangista, y yo salí en drag porque quería saber cuál era la reacción de la gente. Cuando he salido en drag o he hecho quedadas en recitales de poesía a la gente le encanta Ricardo y lo acoge muy bien. Hasta te hacen preguntas o quieren probar a hacerlo.

He sufrido agresiones más enfocadas a la transición. La gente le da mucha importancia a las etiquetas más que a la persona en sí. Por ejemplo, tuve un problema con una persona con la que mantenía una relación sexual que decía que era hetero y que le gustaban las chicas, entonces que si me identificaba como chico en algún momento se terminaría nuestra relación. Yo iba a seguir siendo la misma persona, con el mismo cuerpo, pero identificándome como yo me sentía, y no entendía que hiciera esa diferenciación.

M: ¿Crees que tenemos herramientas para gestionar situaciones como la que has comentado?



M/R: Es muy difícil. Se puede educar, explicar e intentar que la otra persona empatee. Pero también está el componente de si la otra persona quiere entender y quiere empatizar. Si estás hablando con una persona que simplemente tiene una mentalidad y lo único que quiere es saltar su discurso sobre por qué está mal lo que haces y no le interesa lo que tú estás diciendo, esa persona no va a entender, no empatizará y no cambiará nada. Si tenemos herramientas, pero no siempre se pueden utilizar con todo el mundo.

Por ejemplo, a Neo Fénix, que está en Zaragoza, un día le dio por ir al trabajo en drag. Iba en bici y una señora mayor empezó a decirle cosas por la calle, y se paró y empezó a saltar todo su discurso, pero la señora seguía diciéndole cosas. Terminó muy frustrado porque no había conseguido que la señora entendiera por qué iba en drag y lo que quería representar. Esa señora ni siquiera le escuchó.

M: ¿Hay alguna expresión de género que esté poco aceptada en el drag king?

M/R: No, en el drag se acepta todo. Se puede hacer lo que sea. Por ejemplo, Ricardo es muy chulesco, o Marcus es bastante machito y heterocerrado. Y luego también hay drag kings muy femeninos y con pluma. De hecho, hay gente que dice que le sale la pluma cuando se draguea. En el drag king se admite todo, fantasía o realidad.

M: ¿Has tenido o tienes alguna referencia que te ayude a construir tu expresión de género?

M/R: Como drag está el colectivo que al final somos como una familia y nos ayudamos. Todos nos vamos construyendo y evolucionando (que también implica una deconstrucción) al mismo tiempo. Nos vamos pidiendo consejos e intentamos ayudarnos.

Y luego, cuando tengo, por ejemplo, alguna duda de la transición es un poco lo mismo. Busco a Nico Elsker y hablo con él, le cuento lo que me pasa y le pregunto cosas. Mis referencias son sobre todo las personas que voy conociendo. Las redes sociales ahora ayudan mucho también. Por ejemplo, el tema de hacer transición de género con hormonas y gestar es algo sobre lo que reflexiono bastante porque es algo importante para mí. Y mi referente ahora mismo es "papá gestante", que acaba de tener ahora a su bebé. Yo le conocí antes de que lo tuviese, y era una persona muy cercana al que le podías preguntar y te contaba sin problemas. Él te habla desde su experiencia. Referentes como Judith Butler los conocemos muy pocos y de forma muy específica. Mis

Rubén (@papagestante) visibiliza la gestación y la crianza desde una perspectiva trans en España.

referentes son personas más cercanas de lo que puede llegar a ser un cantante o un actor. También es cierto que no hay muchos de ese tipo. Ahora ha empezado a haber personas que son referentes en otros ámbitos y que han comenzado a decir que son trans. Hay una luchadora muy conocida que ha llegado a ser un referente dentro de la lucha libre masculina en WWE y que ahora ha hecho las declaraciones de que es una mujer trans y que va a hacer la transición (Gabbi Tuft). Esto me parece muy importante pero no creo que esté siendo un referente por ser trans sino porque era luchadora.

M: ¿Crees que ha habido avances en cuanto a la visibilización de las masculinidades no normativas?

M/R: Creo que estamos en ello. Estamos empezando a obtener avances. Hay gente que está haciendo mucho por la visibilidad, como es Rubén. Nico, por ejemplo, cuenta que traumatiza al colectivo homosexual en Galicia porque le ven y piensan en lo guapo que es hasta que se quita el packer y empiezan a no entender que les esté gustando una persona con vagina. Yo no diría que he ligado en drag, pero sí hay gente que me ha dicho que quería estar con Ricardo. Eso ya no me gusta porque se me convierte en un fetiche. Me mola gustar por ser "diferente" o por ser drag king. De hecho, en mi primer poema me metí un poco con eso y decía: "Aquí todos me miráis raro (señalaba a un chico), pero tú te has empalmado (señalaba a una chica) y tú has chorreado cuando habéis visto mis abdominales pintados." Era para jugar con esa picaresca. Y mola que eso les llame la atención y que quieran ligar contigo por estar dragueado, pero teniendo en cuenta lo que hay detrás, siempre que no sea para convertirte solamente en un objeto sexual. Cuando se sexualiza de esa manera ya no estás consiguiendo la visibilización que quieres realmente. Pero creo que están habiendo avances, en cuanto a mucha gente que está dejándose ver y luchando.

WWE es una empresa estadounidense de entretenimiento conocida sobre todo por su programa de televisión de lucha libre masculina.









ALBA

La identidad puede cambiar dependiendo del espacio físico en el que te encuentras.

ALBA: Soy Alba, ahora mismo no sabría elegir unos pronombres concretos, porque como estoy entre el mundo deportivo, que me obliga a elegir el pronombre "ella", y el mundo artístico, en el que sería más "élle", pues no lo sé. Ahora, como paso mucho tiempo en el mundo deportivo soy más "ella", así que depende. También tomo la facultad de Cuenca como un espacio físico en el que me puedo desposeer de todas esas connotaciones sociales y donde me definiría como no binaria, pero llevo sin pisar ese espacio físico mucho tiempo, y quieras o no, el contexto que te rodea te marca unas pautas muy exageradas. Por eso, si pasas tiempo en espacios físicos muy binarios terminas por aceptar de alguna manera el género que te asignaron al nacer. Estoy haciendo Bellas Artes y me he empezado a interesar por el deporte como estudio artístico en estos últimos años. Quizás a raíz de algunas clases que me hicieron pensar en torno a la identidad, me obligaron a replantearme cuál era mi identidad en el mundo del deporte. Yo ya tenía mi crisis personal con mi identidad deportiva y por eso he dirigido mis estudios hacia eso.

MARÍA: ¿Cómo definirías la masculinidad femenina?

A: Yo creo que consiste en una persona que ha sido asignada con el género femenino al nacer, pero posee valores y cualidades de lo tradicionalmente atribuido al género masculino. Ojalá utópicamente pudiéramos deconstruir lo que se entiende por femenino o masculino, y yo creo que la masculinidad femenina realmente desafía ambos parámetros. Cuando existe un sujeto que presenta una masculinidad femenina destruye muchos de los cánones atribuidos a la masculinidad y la feminidad.

M: ¿Te identificas con ello?

A: Sí, mucho. Aunque por otro lado también me identifico con una feminidad subversiva. En el momento en el que una mujer hace deporte yo creo que ya es bastante subversiva por una cuestión de fuerza, que está ligada siempre al género masculino. Entonces, dentro del mundo deportivo ya estás presentando masculinidad pero por otro lado subvierto lo que es la feminidad tradicional incluyendo valores más cercanos a la feminidad dentro del mundo del deporte, como la sensibilidad, los cuidados por el otro o la apreciación por lo estético. Pero al ser yo un sujeto femenino masculino, a qué género pertenece cada rasgo se difumina y se crea un juego.

M: ¿Cómo crees que se manifiestan las discriminaciones por expresión o identidad de género en el deporte?

A: A nivel institucional sigue existiendo una violencia muy clara y marcada, como



Caster Semenya es una atleta sudáfricana especialista en la prueba de 800 metros, donde ha sido campeona olímpica dos veces y campeona mundial tres veces. Ha tenido que pasar por numerosas agresiones, exámenes médicos y discriminaciones institucionales por su condición intersexual.

puede ser ahora con lo que se reivindica con la ley trans. También está el caso de Caster Semenya, por ejemplo, que es una mujer con muchos rasgos masculinos, ya no identitarios, sino biológicos. Creo que sí que se va a producir un gran debate porque lo que se ha hecho con esta persona ha sido obligarla a doparse para bajar sus niveles de testosterona entre otras cosas. Creo que el deporte es muy violento a nivel institucional porque no acepta a las personas intersex, y eso que son un gran porcentaje de la población. Eso me da rabia porque la ciencia ya sabe que existen todos esos cuerpos, pero por otro lado se sigue recurriendo a la autoridad científica para afirmar que tenemos que estar divididos en dos sexos, cuando es la propia ciencia la que dice que hay un rango biológico que no es tan binario.

Y luego más en el terreno personal, creo que una violencia bastante clara es lo de obligarme a ser "ella", cuando yo realmente no me siento así. Lo damos por hecho y naturalizamos esa violencia porque mucha gente que se identifica con "él" o "ella" no siente que eso sea violento, pero si te has dado cuenta de que no te identificas con eso, pues quizás te das cuenta de que sí lo es para ti. Y luego también hay muchos ejemplos en cuanto a lo que se espera de mí como mujer, como por ejemplo depilarme. O incluso, por otro lado, como deportista se espera que tengas ciertas características tradicionalmente masculinas como ser competitiva, agresiva, autosuficiente, fuerte, tener seguridad en ti misma o tener ambición. Y yo lo que me planteo es por qué no podemos incluir todas esas cualidades que se le atribuyen al género femenino como los cuidados. Hay algo muy interesante con los cuidados, porque los valores que se ostentan son la deportividad sana o el saber cuidar de tu equipo, pero creo que no es un cuidado femenino como tal, sino que está enmascarando cierto egoísmo. Te obligan como norma a preocuparte por los demás, pero no creo que sea algo que se hace porque le apetece a uno mismo, sino porque el ritmo de la tropa lo marca el más débil. No es el cuidado por el propio cuidado, es el cuidado que asegura que a ti no te va a perjudicar nada.

Es muy curioso, porque hay una masculinidad femenina muy concreta en el deporte. A las personas socialmente mujeres se les exige tener ciertos atributos de la masculinidad, pero si no tienes esos atributos de la femineidad asustas y se genera un rechazo. Algunas ejemplos pueden ser tener pelos en las piernas o que no te preocupe ir maquillada o ser guapa. Todo esto resulta muy violento.

M: Antes has comentado que por el hecho de hacer deporte ya te leen con unas

características más masculinas, ¿esa forma de leer es igual dentro del mundo del deporte que fuera?

A: Lo curioso es que en el mundo del deporte incluso tengo más oportunidad de tener esta mezcla de rasgos que si estoy delante de una persona cualquiera. A pesar de que existan estas exigencias que resultan bastante violentas, por otro lado, las personas que hacen deporte también están muy acostumbradas a que sujetos femeninos tengan rasgos de la masculinidad, con lo que quizás esto puede ser un buen punto de inclusión y un buen mundo en el que empezar a debatir estos términos. Es verdad que, por ejemplo, se acepta que una mujer sea líder más fácilmente que en otras situaciones como en algo tan básico como una cena familiar. Este puede ser un punto de vista optimista.

M: ¿Se acepta el liderazgo de mujeres en equipos mixtos igual que en equipos solo femeninos?

A: Pues es que se dan microcosmos muy especiales. Pero, por ejemplo, en el fútbol te diría que sí estarían muy reticentes a que una mujer fuera capitana en un equipo mixto, que los hay hasta los 12 años. Quizás en otros deportes hay menos problemas, porque existen deportes que son muy masculinos y otros muy femeninos. Justo el fútbol es un deporte muy masculino, pero quizás otros como la gimnasia rítmica no lo sean. De hecho, salió una noticia hace poco que contaba que hay un equipo de gimnasia rítmica mixto y se armó mucho revuelo, porque en las Olimpiadas no hay equipo masculino de este deporte y si se daba el caso de un equipo mixto.

M: ¿Qué elementos crees que forman tu identidad de género?

A: Por un lado, sensibilidad, cuidados hacia terceras personas, vulnerabilidad, junto con una cierta fuerza, ambición, exigencia, dureza emocional e independencia. Esta pregunta me cuesta un poco porque combino cosas de la masculinidad y la feminidad, aunque no siempre entiendo cada rasgo con un género u otro. Assimilo la identidad de género a la actitud. De hecho, la parte física es muy importante también, pero la veo como un producto de la parte más emocional o de actitudes que una preocupación por sí misma. Lo físico es importante, pero al nivel de la estetización, de buscar una estética propia, no a nivel de buscar un cuerpo fuerte, musculoso o con más tetas o más culo.

M: ¿Cómo son las relaciones sociales que surgen en el deporte?

A: La verdad es que hasta hace relativamente poco he ido bastante a mi bola porque no acababa de encajar en el mundo deportivo. Era un sujeto extraño en el



Se enseña a las mujeres, desde pequeñas, a competir entre ellas desviando así el foco del verdadero problema, que es la violencia sistemática y patriarcal.

Un gran porcentaje de personas trans terminan abandonando el deporte debido a la discriminación.

mundo del deporte. Se da una cosa muy curiosa en el deporte y es que las mujeres dicen que se encuentran mejor rodeadas de chicos que de chicas en el ámbito deportivo. Esto no se si es porque con los chicos puedes presentar atributos femeninos y encaja. La masculinidad y la feminidad están construidas para que encajen como, por ejemplo: yo cuido de ti y tú me dejas hacerlo, tú me das seguridad y yo soy la débil. Entonces no se si es por esto por lo que muchas chicas se sienten mejor rodeadas de chicos. Ellas cuidan de ellos y ellos aceptan ese cuidado o ellos les dan seguridad y ellas se pueden sentir débiles. O quizás es por todo lo contrario, porque tienen un ansia de parecerse a ellos muy machista, en el sentido de rechazar lo femenino. Y por otro lado también puede ser porque existe una rivalidad insana entre mujeres, no sé si existe entre hombres, porque eso yo no lo he vivido. Me da mucha rabia, incluso mi entrenador me dijo una vez que las mujeres somos las más crueles entre nosotras en cuanto al deporte. Esto no me gusta, pero en cierto modo es verdad. En los patios de los colegios, y a esto es a lo que se refería él exactamente, cuando una chica es más masculina y le interesa el deporte, sus amigas la rechazan.

En todo caso lo de que las mujeres se sientan más cómodas con hombres es algo que se da, y de hecho a mí me ha pasado siempre, y me ha pasado no sólo en el ámbito deportivo. En el deporte me siento más cómoda con chicos, aunque en realidad con chicos muy femeninos. Ahora mismo estoy muy enamorada de mis compañeros de equipo, porque me encanta que estén todo el rato con bromas, con una superficialidad muy masculina, pero por otro lado se cuiden entre ellos, tengan sensibilidad social, que esto es algo que critico mucho de algunos amigos deportistas. Algunos solo hacen deporte y no les importan las personas, no tienen sensibilidad para pensar que, si te ha salido mal una carrera estas destrozado emocionalmente. Sin embargo, mis compañeros sí se preocupan. Me gustaría reivindicar más grupos así y podrían ser un buen germen para acabar con todos estos cánones femeninos y masculinos.

M: ¿Existen espacios seguros en el mundo del deporte?

A: Sí, existen. De hecho, ayer estuve leyendo un par de cosas sobre personas trans en el deporte. El deporte es potencialmente una red de apoyo, pero también de discriminación, en realidad como cualquier otro ámbito de la sociedad. Pero sí, desde luego que hay espacios seguros en el deporte, y cuanto más personal es el vínculo deportivo más seguro es ese espacio. Por ejemplo, los gimnasios en general

no son espacios seguros porque normalmente no haces amigos. Tú vas, no conoces a nadie, se te quedan mirando el culo tres hombres viejos y te vas. En cambio, tu equipo de atletismo de toda la vida, o tu equipo de squash o de pádel al que te acabas de apuntar es potencialmente un espacio más seguro porque estableces vínculos con esas personas y suceden cosas como que alguien de derechas sea muy amigo de alguien de izquierdas. El deporte genera esas cosas porque se convierten en relaciones muy personales. Yo podría estar corriendo con alguien con quien no me llevaría bien de ninguna forma y como al final terminaría corriendo tantas veces junto a él, esa persona empezaría a aceptar cosas como que no me depilè o que sea muy masculina.

M: ¿Consideras que el mundo del arte es un espacio seguro?

A: Yo es que reduzco el mundo del arte a los espacios físicos que conozco, que son Cuenca y Murcia. Y precisamente estos son espacios muy seguros. Yo los pongo siempre como ejemplo de inclusión, y creo que son espacios que fomentan expresar la vulnerabilidad y por lo que se puede formar una buena red de apoyo. Supongo que, si escalas y lo llevas más al ámbito competitivo con becas y cosas así, puede perder un poco ese carácter. En general tenemos mucho que aprender.

M: ¿Qué te lleva a hablar del deporte en el arte?

A: Mi experiencia personal, el no sentirme incluida y sentir que es un debate identitario que tiene cabida en el espacio artístico. Como el arte está tan preocupado por la identidad creo que socialmente tiene todo el sentido del mundo dirigirlo un poco hacia el deporte. Por otro lado, creo que el mundo del deporte también tiene mucho que aprender de los discursos artísticos. Es bidireccional, y también hay problemáticas comunes como la jerarquización o la división de espacios.

M: ¿De qué manera afecta la expresión de género en el arte?

A: En mi arte concretamente tiene que ver de forma directa porque es desde donde analizo las problemáticas. Pero en general tiene que ver con el arte en el sentido de hacia dónde vaya el discurso del artista. Si es un discurso en torno a la identidad podría partir mucho de ahí. En cuanto al terreno más social nos encontramos problemáticas como que no se hable de mujeres artistas, que los hombres ganen más y tengan más visibilidad. Entonces sigue existiendo esa división por género, y sigue siendo importante reivindicarlo.

M: ¿Cómo afecta la expresión de género a la hora de encontrar un trabajo tanto en el ámbito deportivo como en el artístico?



A: Pues hay muchos problemas, me da mucha rabia que siga siendo así, sobre todo en el ámbito artístico. Creo que cuanto más mainstream es algo más te obligan a tener un género concreto. Específicamente el ámbito de Cuenca o Murcia, artísticamente hablando son muy seguros y fluidos en cuanto a género. Pero a lo mejor, si pides una beca internacional o tienes un trabajo de comisaria, creo que se siguen replicando los mismos patrones y se ven a menos personas queer/cuir en esos ambientes. En el deporte por otro lado, por ejemplo, con les niñes trans no existen problemas con que se apunten a un equipo de su género, aunque no sea de su sexo asignado. En cambio, cuando se profesionaliza la práctica deportiva vienen los problemas burocráticos e institucionales. Esto es muy violento, y les obligan a cambiar de equipo. Da igual si has estado toda tu vida jugando en un equipo de chicas y es ahí donde te sientes a gusto, te obligan a cambiar de equipo porque cuando naciste tenías pene, o al revés. Lo que suelen decir es que no pensaban dedicarse a eso profesionalmente, lo que me resulta peor y más problemático, porque al final no hay deportistas trans debido a que se quedan por el camino. Que haya deportistas trans o queer/cuir es casi imposible ahora mismo por estas cosas. En el caso de los hombres trans hay menos problemática porque se tiende a pensar que tienen el cuerpo débil, entonces no van a ganar. En cambio, con el caso de las mujeres trans sí que se les echan encima porque piensan que les va a generar un trauma a las otras mujeres porque les van a ganar. Y claro, es que esto no es verdad.

En este caso, la violencia es más invisible.

M: ¿Has sufrido alguna agresión física o verbal por tu expresión de género?

A: Grave no. Ha habido muchos comentarios con los pelos de mis piernas, por ejemplo. También hay cosas como que no pueda enseñar las tetas. Yo no llevo sujetador y cuando acabas de entrenar y has sudado te quedas fría. No ha habido ningún comentario explícito hacia esto, pero solo el hecho de tener que esconderme para cambiarme ya es violento.

M: ¿Tienes herramientas prácticas para defenderte de esto?

A: La verdad es que no sabría decirte si en ese momento sabría reaccionar y saldría mi vena reivindicativa para dejar las cosas claras a la gente, o salir corriendo si se pusiese grave la situación. Hace poco hice un trabajo para el 8M y unas chicas me contaron sus experiencias con el deporte. No habían pegado a ninguna, pero sí las habían tocado el culo, había habido malas maneras con profesores o entrenadores, con el tema de la alimentación también hay muchos

Esto es porque el capitalismo nos vende un sistema normativo de género.

problemas. De hecho, con esto último yo también he tenido comentarios. Son violencias verbales que ocurren entre compañeros, a veces por falta de información y porque viven en un mundo masculino. Las violencias físicas quizás no se suelen dar tanto, pero exclusiones y este tipo de cosas sí, y seguro que a las personas trans aún más.

M: ¿Estás en contacto o participas en algún colectivo o asociación activista?

A: No, sigo a algunos colectivos deportivos que hacen un muy buen trabajo de visibilización, pero yo no estoy metida en ese mundo.

M: ¿Consideras que tu práctica artística es de por sí activismo?

A: Sí, cuando empecé creo que era bastante activista. Ahora no solo mi práctica, sino yo como sujeto creo que soy bastante activista en cuanto a que lo soy en el ámbito deportivo. Entonces es más en ese sentido que en mis trabajos en sí, porque a veces son más activistas y a veces más poéticos.

M: Quería que habláramos un poco sobre los referentes, ¿tienes o has tenido algún referente que te ayudara a construir tu identidad de género?

A: No, yo creo que echo bastante de menos los referentes en general, en deporte, sobre todo. Creo que mis padres me educaron mezclando los rasgos de masculinidad y femineidad y en todo caso esos serían mis referentes más cercanos. Creo que también, a veces, cuando ves algo que te gusta te quedas con lo que te interesa, por ejemplo, de Avril Lavigne con una estética más punk o una actitud más masculina.

M: ¿Crees que hoy día hay una mayor visibilidad de las masculinidades femeninas?

A: En los mundos especializados en el tema sí. Pero si no llega a la esfera de lo popular no podemos hablar realmente de un avance. Van apareciendo sujetos, pero muy pocos. Hasta que no aparezcan en Telecinco o El País, y hasta que los presidentes de nuestros países no sean personas queer/cuir creo que vamos a seguir igual de vacíos con los referentes.

Cantante y compositora que se caracterizaba en sus inicios por una estética punk/skater que mezclaba aspectos masculinos y femeninos.





Biblioteca  
UNIVERSITAS Miguel Hernández







ANDY

Los conceptos de género y la manera en la que se entienden cambian según la cultura, la situación geográfica, la época, etc.

Abreviatura de no binarix.

ANDY: Soy Andy, tengo 21 años y estudio Comunicación Audiovisual y Periodismo en Madrid. Uso todos los pronombres, eso me da igual. Soy una persona trans no binaria, y respecto a todo este tema yo empecé en testo hace un año. Estuve inyectándome un año y luego lo dejé. No me sentía incómodo de ninguna forma, pero necesitaba encajar en algún sitio, y cuando todo el mundo empezó a hablarme en masculino me pareció que ya había conseguido mi objetivo y no quise inyectarme más.

MARÍA: ¿Cómo definirías la masculinidad femenina?

A: Con esto podríamos formar un debate. Primero habría que definir qué es la masculinidad y la femineidad en el mundo, y yo creo que eso se ha ido construyendo a lo largo de la historia. Creo que actualmente son como una especie de instrucciones que te dan cuando naces, para que sigas ese sistema de instrucciones de lo que es masculino y femenino dentro de lo que te han enseñado, y no solo en torno a la expresión de género sino también en torno a la identidad y al cuerpo. Entonces claro, masculinidad femenina es lo que se genera al mezclar las dos cosas. Es un concepto reivindicativo que han utilizado sobre todo las bolteras para expresar que se puede ser masculina, aunque se sea una chica. Desde mi perspectiva trans nb es obvio que se puede, entonces me pregunto cómo pudo surgir este debate hace tanto tiempo, porque claro que cualquier mujer puede ser masculina. A veces pienso que cualquiera puede hacer lo que quiera porque yo lo hago con respecto a esos términos, los utilizo como quiero, si quiero ser masculino lo soy y si quiero ser femenino también.

Para empezar, los términos (masculino y femenino) no deberían existir, porque al final lo masculino es lo que se asocia al hombre y lo femenino a la mujer, aunque no queramos que sea así. El subconsciente de la mayoría de la población es así, y por desgracia va a seguir siéndolo. Claro que puede resignificarse, pero la mayoría de las personas siguen ligadas a eso.

M: Quería que habláramos un poco sobre tu trabajo, ¿qué te lleva a hablar de la identidad de género en la música?

A: Bueno, a mí me gusta hacer muchas más cosas, no solo música, y absolutamente en todas estas cosas hablo sobre este tema. Es algo que me toca muy de cerca y considero que soy una persona que necesita expresar algo que ha pasado de verdad. Se que, por ejemplo, se puede escribir sobre una ruptura sin haberla vivido, pero me parece que entonces no es algo verdadero, y como la identidad de género es

El disco de Andy se titula 04:47, un minuto antes.

algo que me afectó mucho en una época de mi vida necesitaba recopilar todas esas canciones o sentir que había tenido en un mal momento para expresar cómo los había ido superando. Al final todo estaba ligado a la identidad y a cómo acabé encontrándome a mí mismo.

M: ¿Entonces, el disco es una especie de encuentro contigo mismo?

A: Sí, son canciones que he escrito en alrededor de 5 años, y las recopilé porque todas tenían una experiencia común. Es verdad que hay algunas que van más sobre las relaciones con mi entorno y también hay alguna que es más moñas, pero en general fue una época en la que estaba muy centrada en preguntarme continuamente quién era y qué tenía que hacer para que el resto de personas me aceptaran. Poco a poco me di cuenta de que iba escribiendo canciones que no expresaban sentimientos tan malos como las anteriores. Al final, la última canción la escribí estando bien, y fui consciente de que esa tenía que ser el final del disco.

M: ¿Esa mejora emocional tuvo que ver con el encuentro contigo mismo o también con el encuentro con otras personas?

A: Totalmente conmigo. Soy una persona que en general no me quiero mucho, pero en este caso tengo que decir que es conmigo. En ese momento intenté darme a conocer como persona trans visible, tanto en mi familia como con mi pareja o amigos, e intenté hacerles ver lo que era siguiendo todos los parámetros que se supone que es ser una persona trans. Creía que tenía que "vestir como un chico" o hacer "cosas de chico", u hormonarme, por ejemplo. Creí que eso es lo que me iba a hacer estar mejor, pero me di cuenta de que no tenía absolutamente nada que ver y empecé a hacer un trabajo de introspección. Descubrí que lo estaba haciendo todo pensando en lo que iba a ver el resto de la gente o en cómo iba a repercutir en sus reacciones. Me estaba pinchando testos por esto mismo, y aunque yo no juzgo a las personas que lo hacen por esto porque sé que es una forma de estar bien para mucha gente, en mi caso no influía en mi estado emocional y fui consciente de que el trabajo lo tenía que hacer yo solo.

M: ¿Cómo fue el proceso de realización del disco, teniendo en cuenta que expresa un proceso de aprendizaje contigo mismo?

A: Yo antes tenía un grupo que se llamaba Vértigo, y era un grupo feminista, entonces todas las canciones eran desde el ser mujer. Yo nunca voy a negar que he sido una mujer, de hecho, estoy a gusto diciendo que lo he sido o que incluso lo

La última canción se titula Todo.

Durante mucho tiempo ha existido una visión patologizante mediante la que se describía a una persona trans y los cambios físicos o de otras características que se debían realizar siguiendo este sistema. Se veía la transición como un periodo en el que se pasaba de un punto a otro, o dicho de otro modo, de un sexo binario a otra.



El lenguaje es importante, pues resulta una manera con la que posicionarnos y mostrarnos ante el mundo.

soy o lo seré, porque sólo es una palabra. Pero, por otro lado, llegó un momento en el que me di cuenta de que no podía seguir cantando estas canciones porque no me identificaban nada. Mis compañeras incluso me preguntaban si estaba bien. Por aquel entonces yo ya me llamaba Andy y estaba buscando separarme de las etiquetas, así que me empecé a apartar y a escribir canciones más neutrales en ese aspecto. Al final tomé la decisión de irme del grupo, y como había otra persona no le comenté lo que había decidido y le propuse trabajar juntas. Por aquel entonces escribí una canción en un momento en el que estaba muy mal porque me acababa de dar cuenta de que no era una mujer. La canción no tenía nombre, pero era muy triste, y le comenté a mi amiga si quería que la cantáramos en los conciertos. Así que a raíz de esto empecé a escribir más sobre el tema y empecé a pensar que no pasaba nada por escribir sobre el deseo de morir, porque al final era purificador. En esa época estuve muy mal y llegó un momento en el que tuve que ir al psicólogo, y allí empezamos a hablar de mi infancia. A partir de ahí empecé a reencontrarme conmigo de pequeño y a pensar sobre qué me hubiera gustado que me dijeran para que no estuviera pasándolo mal en ese momento. Entonces, empecé a escribir canciones más positivas, hasta que escribí una canción para reconciliarme con mi yo de la infancia, y ahí fue donde cerré el bucle en el que estaba. En realidad, no tengo un proceso muy marcado.

M: ¿Has tenido, desde pequeño, espacios en los que poder encontrarte con gente que entienda tu expresión de género?

A: Mi familia es muy abierta, yo sabía que era bisexual desde que tenía 5 años. Lo sabía, pero no lo decía porque mis tías eran lesbianas y lo veía muy normal. Pensaba que si mis tías se habían casado por qué no iba a poder hacerlo yo. Aunque claro, lo veía todo desde la perspectiva cis. En cuanto a mi expresión de género nunca me han puesto ningún problema, pero es verdad que siempre he sido muy "femenina" y físicamente no llamaba la atención, aunque siempre me relacionara con tíos. Quise apuntarme a fútbol y me dejaron, me resulta un poco absurdo que esto pueda ser un problema, pero realmente luego me desapunté porque en el equipo no me dejaron ser portera.

Por otro lado, es verdad que hacía algunas cosas un poco raras. Yo sabía que los hombres cis meaban de pie, así que lo intentaba e incluso aprendí a hacerlo, aunque todavía no tengo claro por qué lo hice. No sé si quería ser como ellos, puede que tuviera "inquietudes varoniles". El caso es que alguien podría haberse dado cuenta

Existe una relación entre la depresión y las problemáticas sociales vinculadas a las personas trans.



En ocasiones, encontrarse con personas de tu misma comunidad implica salir en su busca debido a la falta de referentes.

de que yo hacía eso por algo, pero en mi casa se veía muy normal. A parte de mi casa, empecé a tener esos espacios cuando comencé a buscar gente trans con la que relacionarme.

M: ¿Has vivido siempre en Madrid?

A: Sí, yo soy del barrio de Carabanchel. Pero hubo un momento en el que tuve que salir del barrio, porque sentí que estaba en una burbuja cishetero. Así que me fui a un colegio público en el centro. Con el tiempo he descubierto que algunos de los amigos que tenía allí eran bisexuales, e incluso he retomado relación con algunos de ellos. Pero en el momento en el que estás ahí creo que muchas de nosotras nos creemos "las bolleras del lugar" y vamos escondiéndonos por todas partes sin darnos cuenta de que hay gente como nosotras al lado.

M: ¿Has tenido contacto con alguna asociación o colectivo activista?

A: Sí, con bastantes. He estado en varias feministas, luego estuve en Transgresión no binaria, que creo que desapareció, después con Proyecto Rivera, que es una asociación trans, y actualmente estoy con No binaries España.

M: ¿Crees que ayudan a encontrar espacios seguros?

A: Las asociaciones suelen tener un espacio de grupo de apoyo, que, bajo mi experiencia personal, si lo hubiese descubierto en ese momento en el que estaba muy mal sí que me hubiese ayudado. Si lo que quieres es hacer cosas de activismo también está muy bien si te metes en la asociación correcta, porque suelen haber muchos problemas internos por opiniones dispares entre los miembros. Yo a veces me canso un poco de esto y puede que haya pasado por tantas asociaciones por ello. Ahora mismo estoy más ausente, pero es verdad que la gente suele utilizar los grupos de apoyo incluso para conocer gente cuando alguien está muy solo.

M: En cuanto a los espacios seguros, ¿qué tipo de ambiente se forma en espacios como los de tus conciertos o redes sociales?

A: Hace mucho que no hago conciertos, porque saqué el disco en medio de la pandemia. Tengo experiencias de cuando iba en grupo, pero siempre toco en centros sociales u ocupas, entonces el ambiente suele ser bueno y la gente te recibe con muchas ganas. No hay agresiones, y tampoco creo que las hubiera si fuese en solitario a cantar estas canciones, porque la gente que va a verme sabe lo que canto y son personas que van a propósito a escucharme.

En las redes sociales hay de todo. Entre mis seguidores no hay nadie desagradable pero siempre hay alguien que te dice algún comentario, aunque no me

suele pasar.

M: ¿Crees que por mostrar tu imagen públicamente en redes estás más descubierto y eres más propenso a sufrir estas agresiones?

A: No sé por qué, pero yo tengo bastante suerte con esto. Aunque conozco mucha gente que en cuanto suben alguna publicación empiezan a decirle de todo en los comentarios, e incluso tienen que bloquearlos. Yo subo cosas bastante subidas de tono y podrían insultarme llamándome "guarra" o decirme "que soy una mujer" y cosas así. Hay gente a la que le ha pasado, pero a mí no. Yo creo que es porque no me he metido en el ámbito de la pedagogía. Si a mí me preguntan por mensaje privado, soy una persona muy abierta y contesto sin problema, pero nunca me pongo a enseñar a nadie por redes. Creo que, si me pusiera a intentar enseñar a la gente, eso a las personas que no me aceptan les sentaría mal. Mi ideología la sabe todo el mundo porque subo lo que quiero, pero no le digo a la gente lo que tiene que hacer. Cuando surge un debate importante sí que me posiciono, pero no es una cuenta de pedagogía, sino que es todo desde la perspectiva personal. Siempre intento dejar esto claro.

M: ¿Crees que tenemos las herramientas para defendernos de esas agresiones?

A: No, claro que no. En las redes sociales, si las agresiones son pocas las puedes soportar, pero cuando se convierte en algo repetitivo se hace más difícil en el día a día. A lo mejor puedes necesitar ir a terapia, pero no todo el mundo tiene los medios para ello. O a lo mejor, los psicólogos a los que vas niegan tu identidad y tienes que estar buscando uno que no sea transfóbico. Entonces no siempre puedes curarte porque necesitas dinero y también estar rebuscando un buen psicólogo. A nivel jurídico todavía no tenemos ley estatal así que vamos un poco despacio, y a nivel personal, desde la infancia no se nos enseña ni lo que somos así que a veces se nos hace imposible llegar a entendernos de adultos. Nos faltan muchas herramientas.

Hubo una temporada que se hicieron virales bastantes agresiones y a mí me empezó a dar miedo salir a la calle porque pensaba que me iban a pegar, y además la policía no hace nada. Las únicas herramientas al final son los espacios seguros que creamos nosotros mismos.

M: ¿Cómo ha sido la acogida del disco?

A: Ha ido muy bien. Era algo que yo quería grabar desde hacía mucho tiempo y al final mi padre me regaló un día en un estudio por mi cumpleaños. Yo no me lo

Esto no implica que su posicionamiento esté despolitizado.



creía. Hice 100 discos y los vendí todos así que quiero hacer otra tirada para venderlos en sitios físicos, y no por redes.

M: ¿Crees que se nos dan herramientas para desenvolvernos en el mundo laboral?

A: No, hay que fingir lo que somos. Todas las veces que he ido a una entrevista de trabajo he ido "de chico" o "de chica" dependiendo de cómo me apeteciese.

Ahora, con la voz, me es más fácil ir "de chico". Actualmente, hay asociaciones que te lo ponen más fácil y te ayudan a la hora de encontrar trabajo, pero no debería de ser así, deberías poder encontrar un trabajo en cualquier sitio.

M: ¿Crees que si quisieras meterte en la industria de la música más mainstream tendrías oportunidades?

A: Creo que si tienes dinero y talento entras. Yo no considero que sea una persona que tiene mucho talento en la música, entonces no me he metido porque me da respeto, y además no creo que sea a lo que me voy a dedicar en un futuro. Es verdad, que yo supongo que hay gente trans que ha triunfado por su talento, pero es mucho más complicado que para una persona cis. Creo que las personas trans están obligadas a estar demostrando constantemente su talento mientras que no les ocurre lo mismo a las personas cis. De hecho, la gente trans que ha triunfado lo ha hecho haciendo canciones sobre lo que es ser trans, lo dura que es su vida o sobre su identidad. Es verdad que algunas no, pero muchas canciones aluden a eso. Creo que esto está bien, pero también es hora de empezar a hablar de lo que queremos sin tener que estar dando este tipo de mensajes. Aunque a mí me gusta hacerlo y yo creo que hay gente trans que escribe sobre la lucha y lo hace porque quiere.

M: ¿Has tenido alguna referencia que te haya ayudado a construir tu identidad?

A: Los referentes que he tenido han sido ya de mayor cuando me puse a buscar sobre gente trans a consciencia, pero antes de eso los únicos referentes que tuve fueron de mujeres masculinas. Yo no vi a una persona trans y entonces me surgió esa inquietud, sino que mi propio malestar me llevó a buscar información sobre ello. Así que mis primeros referentes fueron cuando era muy pequeña, y a lo que podía acceder era a videos de youtube como los de Spanish Queens o Koala Rabioso. Por ejemplo, Bimba Bosé, que ya falleció, era una persona que vestía muy masculina. No sé cómo se definía y la verdad es que no he llegado nunca a buscar nada sobre su vida, pero me gustaba porque de pequeño la veía en la tele haciendo pasarelas y me llamaba mucho la atención por tener una expresión de

Modelo, diseñadora y cantante española, conocida sobre todo en los años 90 y 2.000.

Canales de youtube que explicaban conceptos queer básicos y experiencias.

género andrógina.

M: ¿Crees que tenemos que enfrentarnos a la falta de referentes?

A: Es verdad que ahora hay más. Por ejemplo, la serie de la Veneno me parece un gran referente para la juventud, incluido para mí, pero es verdad que se hizo una bola de "celebración". Todo el mundo decía "¡Viva la Veneno!", pero hay que ponerse a pensar en la vida que tuvo. La gente dice "¡Viva!" ahora, pero cuando estaba viva nadie la quería y para todo el mundo era una inculta y una cateta. Si yo veía a la Veneno en la televisión mis padres a lo mejor empezaban a decir que no hacía más que ganar dinero para ponerse dos tetas. En mi casa son muy abiertos, pero son comentarios que escuchas y que al final te calan y llegas a pensar que, por ejemplo, ponerse dos tetas está mal.

En redes sociales también hay muchos referentes, pero creo que se está generando un ambiente un poco negativo, porque al hacer todo el mundo activismo sobre la identidad en las redes, se está generando una especie de lucha de egos.

M: ¿No consideras que tu trabajo puede llegar a ser también activismo?

A: A mí me da mucho respeto esa palabra. Creo que el ser activista tienes que llevarlo a muchos ámbitos de tu vida. Es verdad que a lo mejor en otros momentos de mi vida he estado mucho más involucrado en luchas en general, no solamente en la lucha trans o transfeminista. Pero ahora me he desentendido más y hablo de la identidad desde mi perspectiva a través del arte, de lo que escribo, canto o fotografía. Así que no sé si me tienen que dar un carnet de activista para considerar que eso sea activismo. No sé hasta qué punto considerarlo. Me he desvinculado del activismo porque considero que es algo en lo que hay que ser muy constante, y no estoy en un punto de mi vida en el que pueda llevar todo eso a cabo. A lo mejor no me han quitado el carnet de activista y solo está desactivado, pero ahora mismo me siento más cómodo luchando o expresándome desde el arte que desde el grito.

M: ¿Hay alguna canción que te pueda definir?

A: Actualmente, la última del disco, que se llama Todo, porque es la última y es un poema. De otras personas creo que podrían ser canciones de Alicia Vatra como Nos cansamos de esperar o Todo lo alto que quieras, que se acercan un poco a mi experiencia a nivel identidad.

M: ¿Crees que ha habido avances en cuanto a la visibilización de las personas masculinas no normativas?

Cantante y compositora española cuya música está atravesada por su experiencia trans.



A: Creo que sí. Aunque creo que lo de las "nuevas masculinidades" es una trampa, y que es solo para que los hombres cis se sientan mejor. En cuanto a la feminidad de los hombres hay más representación, pero son todos cis y eso me molesta. Entonces, sí que hay más representación y se empieza a ver más normal que un hombre lleve falda o que una mujer sea masculina, pero esa mezcla está más aceptada cuando lo hacen personas normativas. Hay personas que no lo somos, y llevamos toda la vida luchando para que se nos vea, y resulta que ahora esto se está alabando en otros. Todas estas representaciones pueden ayudar a niños pero también lo veo como una especie de apropiación por parte del patriarcado. Por ejemplo, los hombres modelos que aparecen con vestido, aunque sean gais, siguen siendo todos cis.

El concepto de "nuevas masculinidades" hace referencia a masculinidades que se consideran transgresoras. No son nuevas si tenemos en cuenta que las masculinidades transgresoras han estado encarnadas por mujeres o personas trans desde siempre, pero el discurso alrededor de ellas se centra en los hombres cisgénero.



# EPÍLOGO

La masculinidad femenina siempre fue una parte muy importante en mi propia identidad, y desde luego lo sigue siendo. Como persona queer he ostentado una pluri identidad en la que la masculinidad siempre ha estado presente, y en un intento por entenderla surgió la idea de hacer estas entrevistas. Cuando empecé a realizar este proyecto me di cuenta de la maleabilidad del concepto de masculinidad femenina teniendo en cuenta el contexto, no solamente colectivo en cuanto a política o historia sino también personal.

Por un lado, quise acercarme a un pequeño número de personas que contaran su experiencia con la masculinidad encarnándola en cuerpos para los que no fue asignada y por otro, también dar una perspectiva del cambio generacional que se ha producido en torno al entendimiento de este tema. De esta forma, he adquirido un cuaderno de notas atravesado por mi propia experiencia.

Así que espero aportar reflexión y acercamiento a una masculinidad entendida, no como algo negativo y tampoco perteneciente a los hombres cisgénero; como tradicionalmente se nos ha hecho creer, sino como algo que ha estado con nosotrxs siempre y que podemos resignificar y hacer nuestro.



MARIMACHO

MATXARDA

MACHOTA

MARITORNES

CAMIONERA

CHICAZO

CAMIONEIRA

HOMENOT

MATXORRIE

MACHORRA

MARITXIKO

MARI-MOTRAILU

LEÑADORA

MARIMATXO



MATXORRATU

ÇALLIMARSOT

BOLLERA

MARIURKULU

TRAVELD

DONA HOMENENCA

MARIMUTIL

HOMBRUNA

BOMBERA

MARIMUTIKO

BOLLO

TORTILLERA

DONA-HOMENOT

MARI-ÇIZON

